

**LIVRO SEGUNDO,  
QUE HE DAS COMÉDIAS**

Segue-se o segundo livro das Comédias, & esta  
Primeira he repartida em três cenas.  
Foi feita ao muito poderoso &  
nobre Rei D. João o ter-  
ceiro, sendo príncipe.  
na era do Re-  
dentor  
de  
M.D.XXI

***Comédia de Rubena***

CENA PRIMEIRA

FIGURAS: Hum Licenciado, Rubena, Benita (Criada). Hũa Parteira, hũa Feiticeira, (Diabos) Legião, Plutão, Draguiño, Caroto.

*Primeiramente entra por argumentador hum Licenciado, e diz.*

En tierra de Campos allá en Castilla  
habia un abad, que allí se moraba;  
tenia una hija que mucho preciaba,  
bonita, hermosa à gran maravilla.  
Un clérigo mozo, que era su criado,  
enamorado daquela doncella;  
la conversacion acabó con ella  
lo que no debiera haber comenzado.

Llamaban á ella per nombre Rubena:  
hallóse preñada, el mozo ahuyó:  
todos sus meses arreo encubrió,  
que viva persona, sabía su pena.  
Su padre era fuerte, cruel per nacion,  
celoso, muy bravo, sin templa ninguna.  
lloraba Rubena su triste fortuna,  
rompiendo las telas de su corazon.

Estando una noche sin mas compañia  
que sola tristeza sin partirse della,  
saltan dolores de parto con ella,  
su padre acostado, pero no dormia.  
Sin esperanza de algun abrigo,  
viéndose asida, de tanta tristura,  
sufriendo sus penas con mucha cordura,

empieza diciendo entre si consigo:

RUBENA – Ay de mí, de mí robada,  
y no de otros robadores!  
ay de mí desventurada!  
ay! que no puedo cuitada  
decir ay à mis dolores!  
ay! que no oso quejar!  
ay! que no oso decir!  
ay! que no oso querellar;  
ni me puedo ya vengar  
del consentir!

Oh triste de mí Rubena!  
à quien me descubriré?  
à quien contaré mi pena?  
como porné en mano ajena  
mi vida, mi honra y fé?  
Oh mocedad desdichada,  
de falso amor engañada,  
engañada sin sentido!  
qué haré desemparedada?  
qué haré triste preñada  
sin marido?

Escuro parto escogi  
en peligroso secreto:  
que será triste de mí!  
oh Dios! porqué me salí  
de mí camino discreto!  
Quien. tuviera, ó quien hallara  
una preciosa vara,  
que tuviera tal condon,  
que improviso me llevara  
a alguno que me sacara,  
el corazon?

Oh tristes nubes oscuras,  
que tan recias caminais,  
sacadme destas tristuras,  
y llevadme à las honduras  
de la mar, adonde vais.  
Duélanvos mis tristes hadas,  
y llevadme apresuradas  
áquel valle de tristura,  
donde estan las mal hadadas,  
donde estan las sin ventura  
sepultadas.

Oh cuanto benditas son  
muchas doncellas que vi,  
que para su proprio varon  
guardaron su perfeccion,  
y no la triste de mí!

Benditas y bien libradas  
 desposadas y casadas,  
 corona de sus parientes!  
 ay! que me ciercan puntadas!  
 mis angustias son llegadas,  
 y accidentes.

Yo misma quiero el morir,  
 porqué me apertais, dolores?  
 que mas duele arrepentir,  
 dos, mil veces, que el parir  
 no penseis que sois mayores.  
 En pensar cuan preciada  
 desde niña fui criada,  
 y por tan vil paso amaro  
 á tal punto soy llegada,  
 tan desierta y alongada  
 del amparo.

Siempre de mi padre amada,  
 siempre de todos querida,  
 siempre vestida, arrayada,  
 siempre señora llamada,  
 siempre adorada y servida,  
 siempre horra y muy exenta,  
 siempre eu puerto sin tormenta,  
 mas mirada que la luna,  
 siempre leda muy contenta:  
 mas ahora me torna cuenta  
 la fortuna.

Yo si me descubriere  
 á Benita, decirlo ha;  
 si solo en mi cabo pariere,  
 y pariendo me muriere,  
 muy mas claro se verá.  
 Sin ventura qué haré?  
 Adonde me esconderé,  
 que me ciercan los dolores?  
 ó Rubena! dí porqué  
 creiste la falsa fé  
 de los amores!

*Vem Benita, sua criada, e diz:*

Señora, con quien hablais?  
 vos veis alguna vision;  
 no sé de que os quejais.  
 RUBENA – Del mal de mi corazon.  
 BENEDITA – Las quejadas  
 teneis tan descarilladas,  
 y la barriga rellena,  
 las espaldas empañadas;

no sois vos esta aosadas:  
 con quien trocastes, Rubena?  
 RUBENA – Con nadie; no sé que dices.  
 BENEDITA – Teneis los ojos sumidos,  
 y delgadas las narices.  
 RUBENA – Tú no ves que son lombrices?  
 BENEDITA – No entiendo estos partidos.  
 Así será,  
 y eso mismo os causará  
 tener ojeras y paño.  
 RUBENA – Ay! qué gran dolor me da!  
 BENEDITA – Será de la frialdad  
 que cogiste ora ha un año.

RUBENA – Ay! dolores de pesar!  
 flen. Bien entiendo á mi señora,  
 y ella quiéreme cegar.  
 RUBENA – Qué?  
 Ben, Digo, que no sé pensar!  
 que remedio os busque ahora.  
 RUBENA – Oh Benita!  
 BENEDITA – Estávades tan bonita  
 nueve meses habré,  
 blanca, tan coloradita,  
 no sé que dolor maldita,  
 ó que cosa esta será.  
 Parece que os salta el bazo  
 en derecho del ombligo:  
 no entiendo este embarazo.  
 RUBENA – Corrimiento es deste brazo  
 que nunca acaba conmigo.  
 BENEDITA – Bien está:  
 andais de cá para llá  
 descalza por las hieladas,  
 de corrimientos será.  
 RUBENA – Llámame Genebra acá,  
 que te haden buenas hadas.  
 Que me venga à bendecir  
 del quebranto mucho presto;  
 presto, que quiero morir.  
 BENEDITA – Paréceme esto parir.  
 RUBENA – Qué dices?  
 BENEDITA – Digo que me pesa desto  
 en gran manera.  
 RUBENA – Pues aguija antes que muera.  
 Beis. Tened, tened sufrimiento,  
 y descansareis siquiera.  
 RUBENA – Vé, por la bendicidera.  
 BENEDITA – Quiéroos decir un cuento.  
 Diz que era un escudero,

tenia la muger tiñosa,  
 y subiendo en un otero,  
 encontró con un vaquero  
 desollando una raposa.  
 El escudero cuitado  
 andaba desarrapado,  
 las nalgas todas de fuera,  
 y el haz desemparado,  
 el cogote trasquilado,  
 sin osar decir quien era.

Como persona sentida  
 yendo así por las montañas...

RUBENA – Oh! quien no fuera nacida!

Viéndome salir la vida,  
 páraсте à contar patrañas?

BENEDITA – Pues otra sé yo de un camero...

RUBENA – Anda, triste, que me muero.

No me irás por el vivir?

BENEDITA – Déjame cantar primero.

«Tiempo era caballero,  
 «que se me e acorta el vestir.»

Mas mal ay de lo que suena,

no se puede esto atapar.

Bien vi yo enorabuena

que las risas de Rubena

nesto habian de parar.

Tanto burlar y reir,

y tanto ir y venir

el ojo al clérigo nuevo,

húbola de bendecir.

Y ella quiérelo encubrir,

estando ya al rabo el huevo.

RUBENA – No te entiendo.

BENEDITA – Voy resando.

RUBENA – O dulce Virgen gloriosa,

à tí pido suspirando,

que te pases deste bando

de Rubena desdichosa:

Tu que tuviste encubierto

aquel divino secreto;

encubre mi triste suerte;

no mires mi desconcierto;

que, sin tí, hago concierto

con la muerte.

*Vem hũa Parteira, e diz:*

PARTEIRA – Bento he o Sancto Spírito,

bento he o San Miguel,

bento he o Padre, bento he o Filho,

benta he a Virgem do Lorito,  
e o anjo São Gabriel.

E vós, donzela,  
que fazedes, minha estrela?

RUBENA – Estoy mucho afatigada.

PARTEIRA – Não hajades vós aquela:  
bem vejo que estais pejada.

Isto he cousa natural,  
e muito acontecadeira.  
Se nunca fora outra tal,  
disséramos que era mal  
por serdes vó a primeira.  
Somos eira de cangrejos;  
ha hi homens tão sobejos,  
que, ma trama que lhes nasça,  
com enganos, com despejos,  
lá buscam má ora ensejos  
pera eles tomarem caça.

Reira de morte apertada  
lhes salte nas ilhargadas;  
caganeira esforricada,  
que não saiam da privada  
a enganar as coitadas.

RUBENA – Madre, oyís?

PARTEIRA – Doem-vos a vós os quadris?

RUBENA – Mas, en veniendo Benita,  
haced que me bendecís.

*Chega Benita o diz.*

BENEDITA – Señora, Como os sentis?

RUBENA – De muy gran tormento aflita.

*(Faz a Parteira que a benze.)*

PARTEIRA – Estava Santa Ana ó pé do loureiro,  
veio o Anjo por seu messageiro.

Vai-te à porta do ouro,  
acharás teu parceiro;  
tira a roca, e abraça-o primeiro.

Vai Joaquim após o carneiro,  
e naquela hora que Deus verdadeiro  
concebeu Ana em limpo celeiro,  
a Santa Maria rezai o salteiro,  
que já o quebranto caiu no ribeiro.

BENEDITA – Y como ora es quebranto  
que está metido en la madre,  
busquemos el brizo entanto,  
y algo para la comadre.  
Ella dice, bendicidera,

puede ser mayor ceguera,  
que querer nadie encubrir  
el ciclo con la juera?

PARTEIRA – Hui! que diz a chocalheira,  
que não faz senão grunhir?

BENEDITA – Que quiera Dios que aproveche  
esa cura que haceis:

vee, yo correr la leche.

RUBENA – Qué veis?

BENEDITA – No veo adó me eche,  
y son las horas que veis.

PARTEIRA – Ide-vos, minha donzela,  
trazede-me incenso e macela,  
e a nêvoda.

BENEDITA – Demo he.

PARTEIRA – E três onças de canela.

BENEDITA – Ansí vivas tú y ella,  
como yo acá porne el pie.

*(vai-se)*

PARTEIRA – Mostrade cá, filha amiga,  
verei em que pontos 'stais.

Mui alta está a criancinha;

não parireis tão asinha:

asinha vos vós agastais.

RUBENA – Oh cuitada dolorida,  
en que extremo está mi vida!

PARTEIRA – Mordei neste maçapão;  
esforçai, rosa florida.

Eu venida e vós parida:

Kyrieleison, Christeleison.

Dizei três vezes passinho:

*o verbo caro fato he.*

dou-vos a São Sadorninho.

Saia cá o cordeirinho,

o coneguinho da Sé.

E como a dor apertar,

puxar pera campear.

Vá-se o tempo à maresia,

que o vento há de soprar;

e não vos há de lembrar

vergonha nem cortesia.

Ora sus, minha santinha,

que se chega à vossa hora.

Empuxai, minha pombinha,

e veredes quão asinha

sai o cordeirinho fora.

Dai de mão ao pousadeiro,

leixae ir o escudeiro;

que, como o vento he de baxo,  
 logo a chuva he no terreiro,  
 e o Tejo faz lameiro  
 nas leziras do Cartaxo,  
 Leda está Santa Maria  
 sobre o craro lüar  
 em cadeira d'alegria:  
 dizei-lhe hüa *Ave Maria*,  
 em quanto eu vou mijar.  
 Não afemenço eu aqui  
 bom logar onde me assente.  
 Nunca m'em tal pressa vi;  
 mas ou aqui ou ali;  
 bem vedes meu acidente.

*(Faz que se assenta a hüim canto, e continua:)*

Olhade cá, filha amiga,  
 feiticeira haveis mister;  
 porque, quereis que vos diga,  
 Ver-vos-edes em fadiga,  
 se vosso pai cá vier.  
 Eu vo-la quero ir buscar,  
 e mandar-vos-á levar  
 onde parireis segura.  
 E, eu quanto a vou chamar  
 muito asinha, sem tardar,  
 vós sustende a criatura.

*(vai-se)*

RUBENA – Venga ya todo el Infierno  
 por esta triste Rubena;  
 que yo bien sé y discierno  
 que el infernal fuego eterno  
 no se iguala à esta pena.  
 Y pues mi suerte lo quiso,  
 no espero paraiso,  
 ni acá sino tristura.  
 Vengae infierno improviso,  
 que lleve á quien sin aviso  
 escogió mala ventura.

*Representa-se com hüa Feiticeira, a quem a Parteira foi dar conta deste negócio, per esconjurações e feitiços fez vir quatro Diabos a seu chamado, e entra logo hum só, per nome Legião, e diz:*

LEGIÃO – O que há de ser, há de ser,  
 porque será o que for;  
 porém forçar hüa mulher

todo o infernal poder,  
 já não pode ser pior.  
 He hũa torta defumada,  
 tapadeiro de privada,  
 que faz tanta rapazia  
 na metade de hũa encruzilhada,  
 que nos trouxe d'arrancada  
 a fazer-lhe cortesia.

Nenhũas pegadas vão  
 por aqui dos outros três:  
 ainda eles cá não são.  
 Plutão faz rasto de cão  
 com as unhas ao través;  
 Caroto tem pés de grou.  
 Inda ele cá não passou  
 Draguiño rasto de burra,  
 a torta que me chamou,  
 Primeiro me nomeou,  
 e de contino m'acusa.

Eu quero-os ir esperar  
 no cume daquela serra,  
 qu'eles hão-me de buscar,  
 e faremos mau pesar  
 desta que nos faz a guerra.  
 Pelo ar irei melhor,  
 como peixe voador;  
 qu'este mato vai mui basto,  
 como quem sabe d'açor:  
 e per onde quer qu'eu for  
 eles me acharão o rasto.

*Vem Plutão, Draguiño, Caroto, e diz*

DRAGUINHO – Andai, andai, companheiros;  
 cá vai o rasto de Legião  
 per cima destes outeiros;  
 próprios dous malhadeiros  
 são os pés deste ladrão.

CAROTO – Há muito?

DRAGUINHO – Agora est'hora  
 passou por estes penedos:  
 ei-lo aqui fresco d'agora,  
 d'agora não há meia hora,  
 nem creio que há dous credos.

PLUTÃO – Mostra, mostra, companheiro,  
 veremos que rasto faz.

DRAGUINHO – Nesta lágea está inteiro  
 ao pé deste soveiro.

PLUTÃO – Este he o rasto do rapaz.  
 DRAGUINHO – Eis aqui onde empeço  
 PLUTÃO – Onde?  
 DRAGUINHO – Nesta penedia.  
 CAROTO – Pouco há qu'ele passou.  
 DRAGUINHO – Eis aqui onde mijou,  
 à meia noite seria.

PLUTÃO – Aqui escorregou ele  
 na metá do nevoeiro.  
 CAROTO – Crede que o demo ia nele.  
 DRAGUINHO – Aqui coçou ele a pele  
 no pé deste soveiro.  
 PLUTÃO – O perro há d'esperar,  
 porque ele não ha de ousar  
 ir sem nós à feiticeira.  
 LEGIÃO – Já m'eu quisera espojar  
 d'enfado de esperar  
 ao longo desta ribeira.

CAROTO – Tomemos mui de vagar  
 conselho muito cuidado;  
 que se esta ladra engar,  
 nunca nos há de deixar  
 dormir sono assossegado.  
 DRAGUINHO – Tu não sabes o porquê?  
 CAROTO – Pois fale Vossa Mercê,  
 que sabe os passos da zona.  
 DRAGUINHO – Este Caroto treslê.  
 CAROTO – Vamos lá, que não se crê  
 a malícia desta dona.

*Vão-se os Espíritos a chamado da Feiticeira, e diz*

RUBENA – Oh angustias y pesar,  
 dad ya fin a mis gemidos,  
 conclud á me matar;  
 no cureis de dilatar  
 à mis dias consumidos.  
 Remedio ya no lo quiero,  
 que, en comienzo de mi hado,  
 en alta voz dije – muero –  
 que mal tan demasiado  
 tener cura no espero.

*Vem a Feiticeira com os Diabos diante de si, e trazem hum andor; e diz*

LEGIÃO – Eis-nos aqui; que nos mandas?  
 PLUTÃO – Que, nos mandas, aleivosa?  
 DRAGUINHO – Aleivosa, que demandas?

CAROTO – Que demandas, em que andas?  
 FEITICEIRA – Que sirvais esta senhora,  
 Ora sus, remediá-la:  
 levai-a muito escondida  
 e trazede-ma parida:  
 a criancinha enjeitá-la  
 onde seja recolhida.

*Tomaram os imigos a Rubena no andor, e à partida diz Rubena à Feiticeira:*

RUBENA – Señora, pues consentí  
 contra mí tan mala suerte,  
 voyme del todo daqui.  
 Si preguntarem por mí,  
 decid que fui con la muerte:  
 y á mi padre señor  
 direis, con algun color,  
 que no haga de mí cura,  
 y que me voy de temor;  
 y me duele su dolor  
 mas que mi desventura.

*Levaram os Diabos a Rubema, e diz o Licenciado que fez o argumento:*

LICENCIADO – Llevaron nel aire así á Rubena  
 aquellos esritos á una montaña:  
 parió una hija, mas linda de España,  
 segun trataremos en estotra cena.  
 Como se vido ya fuera de pena,  
 echó sus vestidos en una ribera  
 ceñió su camisa las carnes de fuera,  
 hermosa en cabello como una sirena.  
 Fue la cuitada de tierna edad  
 subiendo la sierra, de entonces parida,  
 por do la guiaba su mísera vida,  
 sin otra compañía sino soledad.  
 Y por escusarnos la prolijidad,  
 dejemos la madre, que es cosa profunda,  
 y tratarse ha nesta cena segunda  
 daquesta su hija de extrema bondad.

## CENA SEGUNDA

FIGURAS: Feiticeira, Draguinho, Caroto, Legião, Plutão, Ama de Cismena, (Fadas) Ledera, Minea, Cismena, Joane, (Pastorinhos) Pedrinho, Afonsinho.

*Nesta segunda cena se contém de como Rubena pariu, e de como a Feiticeira mandou criar a menina, a que puseram nome Cismena; e de como tudo aconteceu. Começa que, ficando a Feiticeira esperando que os Espíritos lhe trouxessem Rubena parida, está dizendo antre si:*

FEITICEIRA – Oh Rubena amargurada!

Como partiu tão sentida,  
e tão mal acompanhada!  
Quem ma desse aqui tomada,  
antes que fosse parida!  
*Que quinque vulto salmus es  
ante monia opus es.*  
hui! tem a gaiola *fidem*  
*cam nisi* que antre o grão  
e tudo per hi além.  
No princípio o verbo era  
era do verbio cheio;  
o vérbio era *apodeo*.

E nessa mitá me era,  
esta voz era luz vera,  
que vai lá no neniente,  
não era ele luz luzente,  
como este lume de cera.

E o mundo mundo x'era,  
mundo x'era, e mundo x'he;  
e se nisso fato niché,  
e ele nisso mitá era,  
e mundos não combinarão  
junto com o *missos a Deo,*  
*testimonio, testimonio meo,*  
cujo nome era João.

Ave Maria, Senhora  
cheia de graça plena,  
olhade ora por Rubena,  
e trazede-lhe a boa hora,  
os intes vintus que mora  
a vinta hum grave tive;  
polo que reina, e que vive,  
spíritos, trazede a ora.  
Ó que ma ora venhais,  
e louvado seja Deus.

Jesu! quanto me tardais!

DRAGUINHO – Vós, gentil dona, cuidais  
que tudo he furtardes veos?

FEITICEIRA – Ora sus, mexeriqueiros,  
onde leixais a parida?

DRAGUINHO – A parida he fugida  
lá per cima de huns outeiros.

E manda pera cueiros  
tudo quanto aqui se monta;  
e pois pedis dela conta,  
vai nos dias derradeiros.

CAROTO – Vai nos dias derradeiros,  
desejando o, derradeiro,  
com nojo mui verdadeiro,  
e suspiros verdadeiros.

DRAGUINHO – Disse que além dos cueiros,  
manda quantas jóias, tinha,  
e se crie esta menina  
muito bem por seus dinheiros;  
e que lhe chamem Cismena.

FEITICEIRA – Mostrai cá por vida vossa,  
e veremos se he fermosa.

Oh quão própria he Rubena!

Quem lhe pôs nome Cismena?

CAROTO – Cismena, sua mãe lho pôs.

FEITICEIRA – Cismena! ora vistes vós  
nome novo em terra agena?

PLUTÃO – Santa dona, tempo he  
de nos vós dardes soltura;  
já não tendes mais costura,  
deixai-nos por vossa fé.

FEITICEIRA – Levantar má ora em pé!  
S'eu torno o meu alguidar,  
far-vor-ei eu rebentar  
como *nilo tempore*.

Dous de vós me vão furtar  
ali a par da Trindade  
hum berço que deu hum frade  
a Joana de Aguiar.

E s'este se não achar,  
ide à Branca da Romeira,  
e olhai detrás da esteira,  
e vereis hi hum estar:  
ou ide vós polo rasto  
desses ministros e curas,  
que todos têm criaturas,  
louvores a Deus, a basto.

Trazede berço dourado  
muito rico, e muito asinha;  
que se crie Cismeninha  
pera muito alto fado.

CAROTO – Draguinho, tu a San Vicente de Fora.  
 DRAGUINHO – E tu?  
 CAROTO – À Sé;  
 porque crede que ali he  
 o feito mais comumente.

CAROTO – Hum berço tem hũa mogueira,  
 na rua de Calca-frades  
 manceba de dous abades.  
 DRAGUINHO – Melhor terá a linheira.  
 LEGIÃO – Está hũa lavrandeira  
 lá no bairro sobre Alfama,  
 que mais parideira dama  
 não ha hi mais parideira.

FEITICEIRA – Vós que ficais, i buscar  
 asinha logo nessora  
 hũa honrada lavradora  
 de leite pera a criar.  
 Fazei vós lá outras figuras,  
 assi com'ora escudeiros:  
 não me sejais tardinheiros:  
 e trazede-ma às escuras.

PLUTÃO – Eu vou buscá-la a Carnide,  
 e tu vai a Sacavém,  
 LEGIÃO – Mas vai tu a Santarém,  
 e eu irei a Campolide.  
 Mas eu será bem que fique,  
 e tu vai a Montaxique  
 a casa do Deus da murteira.  
 FEITICEIRA – Nisso estais? má caganeira  
 que vos pique.

*Vão-se, e fica a Feiticeira cantando à menina*

«Ru, ru, menina, ru, ru,  
 «mouram as velhas e fiques tu  
 «c'o a tranca no cu.»

*Vem os Espíritos com o berço, e com a Ama, e diz*

DRAGUINHO – Que vos parece, noss'ama?  
 Este berço fomos furtrar,  
 ao Paço do Lumiar,  
 que foi dado a hũa dama  
 de frei... quero-me calar.  
 FEITICEIRA – . Dizei-mo à puridade.  
 DRAGUINHO – Quereis saber? he um frade,  
 hum frei Vasco de Palmela;

hum que tinha Madanela  
colchoeira na Trindade.

FEITICEIRA – Muito me dá na vontade  
que conheço quem he ela.

DRAGUINHO – Rogo-vos, senhora amiga,  
por aquela dor sagrada  
quando fostes açoutada,  
que não nos deis mais fadiga.

FEITICEIRA – Ora ide-vos ieramá,  
e a ama venha embora.

Ora entrai, minha senhora,  
esperai hum pouco lá;  
ora vinde pera cá  
primeiro c'o pé direito;  
fazei o signal da cruz no peito.

AMA – Dai-me a criança, e mamará.

FEITICEIRA – Primeiro eu saberei  
que leite he o vosso, amiga;  
e se tendes já barriga;  
que dias ha que me eu sei.

E se sois, agastadiça,  
se comeis toda a vianda:  
não quero andar em demanda,  
nem queria ver justiça.

De que tempo sois parida?

AMA – De hum anozinho, no mais.

FEITICEIRA – E que cantigas cantais? –

AMA – *A criancinha despedida* –

*Eu me sam Dona Giralda* -

e também – *Val-me Lianor* -

e – *De pequenina matais Amor* –

e – *Em Paris está Donalda.*

*Dime tú, señora, di* –

*Vámonos, dijo mi tio* –

e – *Llevadme por el rio* –

e também – *Calbi ora bi* –

e – *Llevantéme un dia*

*Lunes de mañana*

E – *Muliana, Muliana* –

e – *Não venhais alegria.*

E outras muitas destas tais.

FEITICEIRA – Deitai no berço a senhora;

embalai e cantai ora,

veremos como cantais.

AMA. *(canta)*

AMA – «Llevantéme un dia.»

FEITICEIRA – O de mais quero eu ver,  
que o cantar; perdi cuidado:  
que lhe dades a comer?

AMA – Papinhas de pão relado.

FEITICEIRA – E depois que aponta a arnella?

AMA – Sopazinhas da panela,  
e leite fresco coado.

FEITICEIRA – Diabos, por meu, amor,  
filhos meus e meus senhores,  
ide-me à deusa maior,  
dizei que por seu louvor  
me mande as fadas maiores.

As suas duas fermosas  
com melodia serena,  
que me fadem a Cismena  
sobre todas as ditosas.

Em tanto quero eu benzer  
os caminhos e carreiras  
que vão daqui pera Oeiras,  
que de lá deveis de ser.  
Padre Santo São Gião  
que vem e vai com os que vão,  
São Brás e São Sadorninho,  
São Pedro, Paio, Martinho,  
Santo Ilário e São João.

*Entre natos muliéres*  
não *sorrex*e outro maior  
João Baptista corretor.  
Mal me queres, bem me queres,  
no teu colo irei melhor.  
Assi como a rosa bela  
madressilva e a macela,  
e o pampilho e rosmaninho;  
assi floreça o caminho  
per hu for esta donzela.  
Basto se semeia o nabo,  
quando florece o agrão,  
então canta o tintilhão,  
e bate a alvela o rabo.  
Ali, ali Belzabatení,  
quando levardes a virgo,  
cantará o demo em grito:  
*de las mas findas que yo vi.*

*Vêm as fadas Ledera, e Minea cantando, e acabado de cantar, diz.*

LEDERA – Esta naceu em tal hora,  
que ha de correr grã tormenta

dolorosa.  
 Depois será grã senhora  
 de toda fortuna isenta,  
 mui ditosa,  
 mas primeiro, mui chorosa  
 sem emparo aqui em Creta  
 se verá;  
 e a poder de fermosa,  
 e de casta, e de discreta,  
 tornará.

MINEA – O primeiro perigo he  
 que a hão de querer ferrar  
 pera a vender:  
 por Moura, e ferro no pé.  
 Aqui a havemos de fadar,  
 e de benzer,  
 que ela, o possa entender,  
 e se salve na boscagem  
 d"Arrochela:  
 e lhe dará de comer  
 hũa bestial selvagem,  
 de dó dela.

FEITICEIRA – Tudo isso são carambolas.  
 Ama, levade-a asinha.  
 Ora i-vos, minha rainha,  
 e mandar-me-eis das cebolas.

*Idas todas estas figuras, diz o Licenciado que fez a argumento:*

LICENCIADO – Hagamos ahora mencion y querena,  
 en esta segunda cena en que estamos,  
 de como enviaban los villanos amos  
 guardar el ganado la niña Cismena,  
 ya de cinco años muy linda y serena  
 su ganadico per sí careaba;  
 y con pastorcicos villanos andaba,  
 asegun que luego mostrar se os ordena.

*Entra Cismena, pastorinha, fiando, e diz:*

CISMENA – Vós vistes-me aqui andar  
 huns cabritinhos malhados,  
 e dous porquinhos cilhados?  
 Cant'eu não nos posso achar.  
 Fui-me maocha jeitar  
 a dormir mal-avesinho  
 à birinha do caminho,  
 e foram os acossar.  
 Dizei, dizei se os vistes.

Bé! como estão pasmados!  
 Dous porquinho trosquiados  
 coincar nos ouvistes?  
 Ó, dou ó echo am dos tristes.  
 Amo, viste-mos pacer?  
 O que disserdes, hei de crer,  
 porque vós nunca, mentistes.

Samica o nosso cadelo  
 os fez ele derramar  
 Não sei se os vá buscar  
 cajuso ao nosso cancelo.  
 Dera eu ora o meu orelo,  
 e os meus alfenetinhos,  
 o achasse os meus porquinhos  
 cajuso em Val de Cabelo.

Chicos, chiquinhos, chicos.  
 Ó Deus bem-aventurado,  
 acha-me ora este meu gado,  
 acha-me ora os meus cabritos.  
 «Grandes bandos andam na corte,  
 «traga-me Deus o meu benamore.»

*Vem hum Pastorinho, per nome Joane, diz:*

JOANE – Oh pesar de mi comigo!  
 Di, rogo-te, Cismeninha,  
 Viste-m'a minha burrinha?  
 CISMENA – Viste-m'a minha burrinha?  
 JOANE – Olha, olha o que te digo.  
 CISMENA – Olha, olha o que te digo.  
 JOANE – Sempre tu hás de chufar?  
 CISMENA – Que rosto de má pesar  
 pera casarem com tigo!  
 Sabes onde eu vi a burrinha?  
 JOANE – Onde?  
 CISMENA – Não sei!  
 JOANE – Não sei!  
 Cada sempre és garredinha.  
 CISMENA – Vai-a tu buscar à vinha,  
 e achá-la-ás, que já lá achei,  
 Se vai travada, achá-la-ás.  
 JOANE – Levava as travas de trás:  
 hio, hio, já t'eu enganei!  
 E sabes mais que levava?  
 CISMENA – Hüa sorraba na pele.  
 Rio, hio, cuidav'ele,  
 cuid'ele que, m'enganava.  
 Vai buscar os cabritinhos.  
 CISMENA – Se vires os meus porquinhos,  
 Dá-lhe lá hüa sorraba,

E torna-me os cabritinhos,

*Vêm dous pastorinhos, Pedrinho e Afonsinho, e diz:*

PEDRINHO – Ta mãe não faz senão chamar...

E tu, ris-te, Cismeninha?

CISMENA – Rio, eu da tua tinha.

PEDRINHO – Outra vez t'há d'ela dar.

CISMENA – Toma pera a tua vida.

AFONSINHO – Porque davas ontem gritos?

CISMENA – Porque comeu dous cabritos  
hüa raposa parida.

PEDRINHO – Eu comi papas aquesta.

AFONSINHO – E minha mãe deu-me hum bolo.

JOANE – Qués-me tu dez dele, tolo?

CISMENA – Outro levo eu cá na cesta.

PEDRINHO – Já pariu a nossa besta.

JOANE – E nós temos tanto mel,  
que trougue a nossa Isabel!

AFONSINHO – Mentas, Joane.

JOANE – Par esta.

CISMENA – E a mim hão-me-de comprar  
Hüa coifinha lavrada,

PEDRINHO – Temos tanta marmelada,  
que minha mãe m'há de dar

JOANE – E meu pai há d'ir pescar,  
tomará hum peixe tamanho,  
assi, como o nosso tanho,  
e não vo-lo hei de dar.

PEDRINHO – Olha, Joane.

JOANE – Ham?

PEDRINHO – Dar-m'hás tu hum tamanino?

AFONSINHO – Nós temos outro menino,  
que minha mãe pariu à menham,

CISMENA – E eu não tenho no carril  
dous alfinetes que achei

JOANE – Também eu er acharei  
algum dia algum ceitil.

PEDRINHO – E a mim dão-me sardinha inteira.

AFONSINHO – Oh!

PEDRINHO – Pola Virgem Maria.

JOANE – Não t'açoutaram outro dia  
por jurar dessa maneira?

Polos santos evangelhos  
que eu o diga a teu cunhado,

AFONSINHO – Ó fideputa pelado!

E tu juras como os velhos.

Pola fé de Jesu Cristo  
qu'a teu pai o diga eu.

JOANE – Ó fideputa sandeu!  
 Bem te parece a ti isto?  
 Pola hóstia consagrada  
 que merecias pingado.  
 AFONSINHO – Vamos buscar nosso gado;  
 fique Casmena, apartada.

*As Fadas que fadaram esta Cismena, vendo chegado o tempo em que lhe havia de acontecer o que em seu nascimento lhe disseram, a vieram avisar disso andando com o gado naquele monte; e vêm cantando, e acabando de cantar, diz*

LEDERA – Vinde cá, filha Cismena;  
 Não queremos consentir,  
 nem Deus queira,  
 que a fortuna da pequena  
 vos mande assi destruir  
 desta maneira.  
 vossa mãe era estrangeira,  
 esta que vos foram dar  
 quer fazer,  
 porque não he verdadeira,  
 como vos possa ferrar  
 por vos vender.

CISMENA – Oh mesquinha sem ventura!  
 E minha mãe verdadeira  
 que foi dela?

LEDERA – Essa matéria, he escura:  
 mas logo, em toda maneira,  
 dai à vela.

MINEA – Ir-vos-eis por esta estrada  
 até à cidade de Creta,  
 onde sereis perfilhada  
 de hũa senhora honrada  
 mui nobre, rica e discreta.  
 E por seu falecimento  
 de quinze anos ficareis  
 herdeira no testamento,  
 e com grande exalçamento  
 de dezasseis casareis.

*Vai-se a menina Cismena caminho de Creta, pera onde as Fadas a encaminham; e vai dizendo:*

CISMENA – Oh mãe da filha perdida!  
 Ó filha da mãe prenhada,  
 sem ventura!  
 Alma sem vida nacida!  
 Filha da morte acordada,  
 sempre escura!

Ó minha mãe! onde estais?  
Minha mãe, onde me vou?  
Minha mãe, não me buscais?  
Vós bem sei que suspirais  
porque os suspiros que eu dou  
são os mesmos que vós dais.

## CENA TERCEIRA

*Nesta terceira cena se trata de como sendo Cismena de idade de quinze anos, criada em Creta, perfilhada de hũa nobre dona, ficou dela órfã, porém herdeira de toda sua fazenda.*

FIGURAS DELA: Cismena; Clita, sua criada; hũa alcoviteira; Brísida, Sequeira, Andresa, Felícia, Serrana, Oribela, Aurélia – lavrandeiras, Felício; Dario Ledo; Crasto Liberal; Afonso; Príncipe – irmão de Felício.

*Entra primeiramente Cismena coberta de dó, po la morte de sua Senhora, e diz:*

CISMENA – Que grande praga he cuidar,  
e que tormento entender!  
e que grã pena acordar!  
Que se não fosse lembrar,  
mui pouca cousa he perder.  
O prazer não me vem ver  
senão pera mais tristura;  
nem quer Deus que tenha cura  
meu fortunoso, viver:  
tanto nasci sem ventura!

O meu triste e a verso fado  
desde o colo da parteira  
me quis mal de tal, maneira,  
que não sei porque pecado  
sempre me vi estrangeira.  
Escondeu-me a mãe primeira,  
trouxe-me de p'rigo em p'rigo;  
levou-me a mãe derradeira  
o primeiro meu abrigo,  
minha honra verdadeira.

Chorará meu coração;  
vós olhos, olhai por mim,  
porque veja posto em fim  
meu propósito mui são,  
casto como serafim.  
E assi como marfim  
seja clara minha vida,  
e minha honra luzida;  
e como fino rubim  
assim seja esclarecida.

CLITA – Senhora, eu não saberia  
dizer que tenção he a vossa;  
vós fermosa como a rosa,  
e ta cara de bugia,  
que vida ha de ser a nossa?

CISMENA – Eu te terei, mui mimosa;  
Clita, toma ta prazer.

CLITA – Fermosa quisera eu ser.

CISMENA – Mana, se fores ditosa,  
dita faz bom parecer.

*Vem hũa mulher a modo de beata, porém grande alcoviteira, e diz a Cismena.*

BEATA – A graça do Salvador  
seja com vosco, senhora.

CISMENA – Sejais benta do Senhor..

BEATA – Deus sabe por vós  
a dor que nesta alma minha mora.

Oh quão só ficais agora!

Como o lírio coberto,

como o cedro no deserto,

donde a ave Fénix mora;

tal ficais, mana, por certo.

Eu, minha, alma, venho cá

consolar vossa paixão

com dor do meu coração;

porque o hábito mo dá,

e também a condição.

CISMENA – Deus vos dê a salvação.

BEATA – E a vós, mana, alegria,

com companha, todavia;

que não parece rezão

estardes sem companhia.

CISMENA – Madre, todo meu cuidado

he ser filha verdadeira

das castas, e sua herdeira.

BEATA – Minha rosa, esse morgado

não herdeis dessa maneira:

sois fermosa, e estrangeira,

cumpre que vos guarde alguém.

CISMENA – Não me fio de ninguém;

eu sou minha guardadeira,

que me guardarei mui bem.

Não ha mister a donzela

virtuosa, atalaiada,

que olhe ninguém por ela;

porque aquela que se vela

tem outra vela escusada.

BEATA – Não se escusa de roubada

quem em si mesma confia.

CISMENA – Mas a que doutrem se fia

merece ser enganada.

BEATA – Filha, enfim, ser namorada

he grande galantaria.

CISMENA – Guarde-me Deus dessa dor.

BEATA – Nem eu não vo-lo requeiro;  
 mas rezamos no salteiro  
 que fermosa sem amor  
 he como o sol de Janeiro,  
 que sempre anda traz do outeiro;  
 ou como poupa em queimada,  
 bem pintada e mal lograda:  
 ou he frol de pessegueiro,  
 fermosa, e não presta nada.

E se quiserdes ser freira,  
 mana, eu vos ensinarei  
 a rezar tudo o que sei,  
 da primeira à derradeira;  
 porque nisso me criei.

CISMENA – Eu, senhora, aprenderei  
 de muito boa vontade.

BEATA – Eu também por caridade,  
 filha, vos começarei  
 logo a horas da Trindade.

Depois as horas dos finados  
 que vós haveis de matar:  
 e aprendereis a cantar  
 responsos desesperados,  
 com que os vão sepultar.  
 E depois disto passar  
 ler-vos-ei *Carcel d'amor*,  
 e *Peregrino amador*.  
 E eu virei mais devagar,  
 prazendo a nosso Senhor.

Filha, vou em romaria  
 à gloriosa da Estrela;  
 encomendar-vos-ei a ela,  
 mui devotamente pia,  
 que vos tome por donzela,  
 Vós entanto, rosa bela,  
 criai bem esse carão,  
 e ponde-vos em feição,  
 que quem vos vir à janela  
 cegue logo o coração.

*Vai-se a Beata e diz:*

CLITA – Olhai aquela mulher  
 como vende mesturadas.

CISMENA – Que me pode ela fazer?

CLITA – Infundas calabreadas;  
 pois às damas mais pintadas  
 fará aquela mil embolas:

mistura o céu com cebolas,  
e hias emburilhadas,  
que fará as discretas tolas.

CISMENA – Traze cá a almofadinha,  
e a seda e o didal,  
e hum coxim e todo o al  
que está nessa camarinha  
debaixo do meu brial.  
E primeiro será bem  
que digas a Miraflores  
que me mande os meus labores,  
e as mostras que me tem,  
logo, que não são penhores.

*Vai-se a Moça, e torna a Beata, e diz:*

BEATA – Ai, corpo venho cansada!  
Meu espelho, como estais?  
Minha rosinha orvalhada,  
lá vos deixo encomendada  
à virgem dos Olivais.

CISMENA – Ó devota madre minha,  
quando vos mereci tanto?

BEATA – Dou-vos ao Espírito Santo,  
meu amor, minha pombinha:  
Deus vos guarde de quebranto.

CISMENA – Madre, isto em confissão;  
determino de ser freira,  
que este mundo he todo vão,  
e ser freira he salvação  
muito certa e verdadeira.

BEATA – Era hia estalajadeira,  
tinha hia filha fermosa;  
veio-lhe essa veia vossa,  
ser freira em toda a maneira,  
contra todos perfiosa.

Quando viram seu doairo,  
determinaram de a levar;  
e ela chegando ao Rosairo  
houve medo ao campanairo,  
e fugiu pera o lugar.  
A salvação eu me fundo  
na freira não ser segura  
porque está sempre em ventura  
este segredo profundo  
em quanto lhe a vida dura.

Que também lá ha peleja  
da razão com apetito;

e a isto não vale igreja.  
 Pois ainda que isso seja,  
 jogam mais perto do fito.  
 BEATA – Por isso perde dobrado  
 o que joga de mais perto;  
 e menos louvor lhe he dado  
 que o que joga arredado,  
 se atira ao fito certo.

Mais, ganhou o Publicano  
 de longe, que o Levita;  
 que a todo estado humano  
 o Diabo traz engano  
 per promessa infinita.  
 Serdes leiga e casta abasta;  
 e ainda he bem mister  
 haver hi das castas casta;  
 e quem disto se afasta  
 fora escusado nascer.

CISMENA – Eu me saberei guardar.

BEATA – Como tiverdes terceira,  
 podeis-vos aproveitar,  
 e a fama estar inteira  
 com gentil dissimular.  
 S'eu, mana, não fora freira,  
 porque isto não me he dado,  
 hum senhor mui estimado  
 me rogou que vos requeira  
 e me deu disso cuidado.

CISMENA – Muito ruim passo he esse:  
 não sois vós toda de trigo.  
 Se ora vos parecesse  
 qu'eu isso não entendesse...  
 ora sus, não mais comigo.

BEATA – Que cousa he a mocidade!  
 Ando eu por seu proveito,  
 e por lhe fazer caridade.

CISMENA – Madre, a freira de verdade  
 não fala do vosso jeito.

BEATA – Não caço eu neste covil.  
 Tomai-vos lá com Cismena!  
 Pois falei-lhe tã sutil...

CLITA – Cá tornastes, adail?

Bea., Que me dizes, Policena?

CLITA – Mas dizei por vida vossa,  
 quem vos mandou cá entrar?

BEATA – Com quem falas tu, tinhosa?

CLITA – Cheirais-me vós a raposa  
 que não acha que caçar.

CISMENA – Essa madre das peçonhas  
 não me venha ela cá mais.

CLITA – Jesu! quão vermelha estais!

Diria algüas vergonhas –  
 vós que assim vos demudais.

CISMENA – Vai a Inês de Carvalhais  
 que venha cá estar comigo,  
 e que traga cá consigo  
 as lavrandeiras reais,  
 ou que mas mande contigo.

Ao Deus Apolo claro,  
 convertida,  
 encomendo minha vida  
 sem emparo.

Pois nascer me custa caro,  
 favorece-me Diana,  
 que até'qui  
 o Céu me foi sempre avaro,  
 e a ventura tirana  
 pera mi.

Brísida, venhais embora:  
 Qué da outra companhia?

BRÍSIDA – Beijo-vo-las mãos, senhora:  
 elas virão logo essora,  
 e estaremos todo o dia.

CISMENA – Mostrai cá o que lavrais,  
 e veremos que fazeis.

BRÍSIDA – Laços de pontos reais.

CISMENA – Boas fadas vós hajais.

Aqui hão d'ir huns caireis  
 ao redor destes bocais.

CLITA – Anda hum fidalgo ali  
 olhando a nossa janela:  
 mana minha, nunca vi  
 cousa douda como aquela.

CISMENA – Que dizia?

CLITA – Andava agora  
 tão cheio de fantasia,  
 dizendo: Ó minha senhora  
 Cismena, qual he a hora  
 em que partis, alegria?  
 Porque sempre ando em cuido  
 como passarei meu mundo  
 seguro.

*Entram as lavrandeiras, s. Sequeira, Andresa, Felícia, Serrana, Aurélia,  
 Oribela; e diz:*

SEQUEIRA – Benza-vos o Senhor Deus.

ANDRESA – Deus vos dê muita alegria.

FELÍCIA – Deus e a Virgem Maria.

Ser. Esta he a estrela dos céus.

CISMENA – Jesus! quanta melodia!

Donzelas, venhais embora;

a vida me destes ora.

SEQUEIRA – Mais vida dá a companhia  
de tio discreta senhora.

CISMENA – Mostrai, Sequeira, o lavor.

Que franzido tão real!

Será pera algum senhor?

SEQUEIRA – Senhora, he penteador  
pera o Bispo do Funchal.

CISMENA – Muito boa obra he ela.

Andresa, isso que são?

ANDRESA – He d'aljofre hum cabeção  
pera o Conde de Penela.

CISMENA – He de mui linda feição.

E vós, Felícia?

FELÍCIA – Hum lavor

de perlas e ouro tal

pera o nosso Embaixador,

porque veja o Emperador

que as cousas de Portugal

todas têm grande valor.

CISMENA – E vós, Serrana?

Ser. Estes labores

são para ele soadeiros

com pedras de muitas cores,

e broslados huns letreiros

que dizem — *Amores, Amores!*

CISMENA – Mostrai cá vós, Oribela.

ORIBELA – Este he seu esperavel,

jacintos pola ourela

e dirá toda Castela

– Deus nos dê outra Isabel,

pois tão bem nos foi com ela.

CISMENA – Sentai-vos a par de mi:

Aqui, aqui. Oribela,

serrana, ali a par dela;

Andresa, vós, mana, aqui.

Felícia junto com ela.

CLITA – Enquanto vós outras lavrais,  
quero espreitar o penado.

AURÉLIA – Lá anda dando mil ais.

FELÍCIA – Mas eu creio que são mais  
que trazem esse cuidado.

AURÉLIA – He Felício discreto,  
 e Dom Crasto Liberal  
 e Dario Ledo, desperto,  
 gracioso perenal,  
 e músico grande por certo.  
 Todos três andam perdidos  
 por Vossa Mercê, senhora.

Felício há de vir cá.

ANDRESA – He dos galantes sabidos  
 que em todo este reino há.

CISMENA – Senhoras, se cá vier,  
 enganai-o cantando,  
 cantando e enganando;  
 e se ele vos entender,  
 não andaré mais pensando.

*Entra Felício e diz:*

FELÍCIO – Que direi a mim de mi,  
 porque quanto a mi digo,  
 falo com o mor imigo  
 que eu nunca conheci.  
 Tanto mal tenho comigo!  
 A ninguém não me descubro,  
 e a mi não sei que diga:  
 descubre-me minha fadiga  
 quantos secretos encubro,  
 e não sei que via siga.

*(cantam as lavrandeiras)*

LAVRANDEIRAS – «Halcon que se atreve  
 «Halcon que se atreve  
 «con garza guerrera  
 «peligros espera.»  
 «Halcon que se vuela  
 «con garza à porfía,  
 «caçar la queria.  
 «y no la recela:  
 «mas quien no se vela  
 «de garza guerrera  
 «peligros espera.»

FELÍCIO – Os perigos que eu espero  
 nesta caça venturosa,  
 real, garça rigorosa,  
 eu os busco, eu os quero  
 por seguir, ave fermosa;  
 e pois voais alterosa,  
 e tão ligeira,

a vitória toda he vossa:  
segura estais na ribeira,  
e nas alturas ditosa.

Cantai, bem-aventuradas,  
a cantiga que cantais,  
porque nela me mostrais  
minhas dores apertadas,  
que serão cada vez mais.  
CLITA – E vós, senhor, que buscais  
a Cismena,  
se por falcão vos contaís,  
pelar-vos-á pena e pena,  
veremos com que voais.

«La caza de amor  
«es de altanaríá;  
«trabajos de día,  
«de noche dolor:  
«halcon cazador  
«con garza tan fiera  
«peligros, espera.»

FELÍCIO – Eu direi isso à fortuna  
com palavras de tristura,  
que sou falcão sem ventura,  
e minha garça s'enfuna  
sobre a nuvem mais escura.  
Ó extrema fermosura,  
garça bela,  
temo que subais n'altura,  
onde vos tomeis estrela,  
por estardes mais segura.

Não por tomar claridade,  
antes vós a podeis dar;  
mas por poder enviar  
coriscos e tempestade  
sobre quem vos mais amar.  
Pera que he, ora, usar  
vosso poder,  
que vos deveis d'espantar  
não leixardes esquecer  
tantos modos de matar.

CLITA – Que fazeis cá todo dia?  
Vós não tendes que fazer?  
Ela a calar, e ele a dizer:  
pera que he tanta perfia?  
Ide buscar de comer.  
Cuidais que a haveis de haver  
Logo assi?

Não mo quer má ora ver  
nem ouvir, e ele ali:  
cuida, ele que o hão mister.

FELÍCIO – Porque não falais, senhora,  
seja, sequer contra mi?  
Pois sem ventura nasci,  
não m'hei d'espantar agora  
do que sempre padeci.  
E pois vos aborreci,  
como sei,  
dizei que me vá daqui,  
e ao menos, viverei  
em cuidar que vos ouvi.

*Vem Dario Ledo e diz:*

DARIO – Bejo-vos as mãos, senhora.  
Se eu fora vereador,  
posera-vos já, donzela,  
pena do caso maior,  
que lavrásseis à janela;  
porque vós honrais a Creta.  
Pois que farei eu coitado  
de mi que, ando atagantado  
por vós, *morenica, la preta*,  
e vós mana, sem cuidado?

Respondei, minha senhora;  
dizei – que vos hei de responder?  
Digo que venhais embora,  
e folgo bem de vos ver: –  
dizeis assi?

CLITA – Ali má ora;  
não hajais vós disso medo.

FELÍCIO – ó Senhora, estai nisso,  
abri esse paraíso,  
falai já a Dario Ledo,  
pois a hum triste negais isso.

DARIO – Trago-lhe aqui mil gaiteros,  
lampas cada São João,  
carreiras no meu ruão,  
folias de tanoeiros  
em calças e em jubão:  
e alvoradas de cravo,  
e canela se vem à mão,  
servindo-a como escravo,  
cantando a *D'amores jaço*,  
*quando as torço d'amores dormo*,  
e todas reluzirão.

Minhas lagrimas ausentes,  
meus suspiros sem ventura,  
ó minhas dores ardentes  
agora que estais presentes,  
alegrai vossa tristura.  
Saudades porque calais,  
angústias, que não dizeis,  
gemidos, que não falais  
os tormentos que me dais,  
os males que me fazeis?

FELÍCIO – Não entra mais isso nela  
que pregação em judeu:  
despois que moro com ela,  
nem d'albarda nem de sela  
não me quer haver por seu.  
AURÉLIA – Dario Ledo, digo eu  
que tanjais hũa cantiga.  
DARIO – Não sei que cantiga diga  
hum homem de amor sandeu.

*(Tempera a viola).*

FELÍCIO – Em tudo ha hi temperança  
por mais que se destempera;  
mas meu mal pão se tempera,  
porque não tem concordança,  
nem comigo não s'espera.  
E o que me desespera  
com razão.  
quebrar-me fortuna mera  
as cordas do coração,  
com que nacer não devera.

*(Canta e tange Dario).*

DARIO – «Consuelo, véte con Dios;  
«pues ves la vida que sigo,  
«rio pierdas tiempo conmigo.»  
«Consuelo mal empleado,  
«no consueles mi tristura;  
«véte à quien tiene ventura,  
«y deja el desventurado.  
«No quiero ser consolado,  
«antes me pesa contigo:  
«no pierdas tiempo conmigo.»

*Entra Crasto Liberal, velho muito loução, e diz.*

CRASTO – Onde Felício guerreia,

e Dario Ledo também,  
 não sei se zombará alguém  
 de o velho vir à tea  
 amador mais que ninguém.  
 E pois, Senhora Cismena,  
 pera todos tendes pena,  
 e a dais em abastança;  
 dai-me a mim hũa pequena  
 de vossa santa esperança.

CISMENA – Cant'á agora será bem  
 que diga de meu direito.  
 Que saúde ou que proveito  
 he o que o Cismena tem,  
 que a seguis tanto a peito?  
 Devêreis d'haver respeito  
 que sois casado e já velho.  
 CRASTO – Com esse ar, com esse jeito,  
 minha vida e meu espelho,  
 me tendes todo desfeito.

CISMENA – Muito tarde vos chegaram  
 tão enganados enganados.  
 CRASTO – Porque desprezais meus anos,  
 que a servir-vos me arribaram  
 sem receio de meus danos?  
 CISMENA – Oh enleios soberanos!  
 CRASTO – Ó Senhora,  
 morte e vida dos humanos!  
 CISMENA – Se vos vísseis cá de fora  
 mudaríeis esses panos.

CRASTO – Senhora, em concurção,  
 eu tenho muita fazenda,  
 sem filhos, e grande renda,  
 e liberal condição,  
 sem haver quem me reprecenda.  
 CISMENA – Senhor, não estou em tenda,  
 nem me vendo.  
 CRASTO – Vossa Mercê não entenda  
 que eu isso, assi entendo,  
 mas faço justa oferenda.  
 Eis aqui cem peças d'ouro  
 pera fruta às lavrandeiras;  
 porque queiram ser terceiras  
 deste vosso leal mouro,  
 cativo de mil maneiras.  
 E depois darei janeiras  
 de brocado, em as canseiras  
 de mi triste angustiado

de angústias verdadeiras.

*Entra hum parvo seu criado, por nome Afonso, em busca dele, e diz:*

AFONSO – Hou noss'amo, diz noss'ama  
qu'está hi, o mestre esperando  
pera vos curar estando  
da gota na vossa cama;  
e que não caiais na lama,  
que sois má ora quebrado.

DARIO – Não he esse bom recado  
pera quem serve tal dama.

AFONSO – E que vades vós asinha,  
porque não vos tome cá  
a dor de pedra, eramá,  
porque torneis a mézinha.

CRASTO – Acinte, senhora minha,  
mandam cá estes recados  
huns ciúmes escusados,  
sendo a ciosa maninha.

Porém he minha vontade  
de vos dar quanto tiver,  
e não quero outro haver  
senão a propriedade  
que tenho em vos querer.

DARIO – Senhora, vou-me a perder:  
dou-me ó demo que me leve.

CISMENA – Quando Dario se me atreve,  
ó Deus! pera que he viver!

DARIO – Ora andai gastando a vida  
na escola  
e em cordas de viola,  
e vós mal agradecida!  
Piedade merecida  
quisera eu,  
e vós nessa despedida  
fazeis de mi descaída  
de Judeu.

*Vem Afonso de Parte de Castro Liberal com hum cesto de maçãs, e diz:*

AFONSO – Olhai cá, eu venho cá –  
qual de vós he Xirimena?

AURÉLIA – Esta he a Senhora Cismena.

AFONSO – Em, essa, eramá:  
diz meu amo que aqui está,  
do isto que aqui vem,  
como vos vais bem,

que'ele virá logo cá.

*Com prazer da fruta cantam as lavrandeiras:*

«Bien quiere el viejo,  
«ay madre mia,  
«bien quiere el viejo  
«a la niña.»

CISMENA – Dize-lhe tu, mano, lá  
que por usar cortesia  
fica cá esta iguaria:  
e porém o que a dá  
trás errada a fantasia.  
AFONSO – E minha ama he judia  
tão pelada;  
se a visses em trosquia,  
parece demoninhada  
metida na almotolia.

*(vai-se Afonso)*

CISMENA – Felício, em toda maneira  
não cureis mais de mi nada,  
porque em vão, tomais, canseira.  
FELÍCIO – Oh minha vida primeira!  
Minha morte apressurada:  
eu me vou, pois me mandais;  
porém pera onde irei?  
CISMENA – Onde mais me não vejais  
FELÍCIO – Esse galardão me dais?  
CISMENA – Senhor eu não vos chamei.

FELÍCIO – Nisso se paga o amor?  
CISMENA – Qual amor? não vos entendo.  
FELÍCIO – Ó minha preciosa flor!  
CISMENA – Vossa? livre-me o Senhor.  
FELÍCIO – Ao inferno m'encomendo!  
Pois assi me mandais ir,  
vou-me a terra, despovoada,  
sem mais comer nem dormir,  
até que veja partir  
minha alma desesperada.

*Hum Príncipe da Síria veio desconhecido a ver a cidade de Creta, e tanto que viu a Cismena, ficou perdido por ela, e determinou de a servir d'amores, e se pôs por page de Felício, assi desconhecido, porque indo com ele a visse. E foi em sua companhia àquelas montanhas onde Felício determinou de acabar seus dias. Em partindo Felício com seu page, diz:*

CLITA – Deve ser filho de rei  
ou d'algum grande senhor  
este page que aqui vem  
com Felício, e jurarei  
que he mais vosso que ninguém.

*Chegando Felício àquele deserto com o dito page, e fazendo suas exclamações, respondia-lhe o Eco na maneira seguinte:*

FELÍCIO – Oh o mais triste onde vou?  
onde vou triste de mi?  
ó dores, matai-me aqui,  
onde nunca homem chegou.

ECO – Hou.

FELÍCIO – Hou males, quem me vos deu  
deu-vos pera me acabar.

Oh! quem sofreu por amar  
tamanho mal como o meu?

ECO – Eu.

FELÍCIO – Eu em me matar não peço;  
nem sei se alguém me responde.

Que será, ou quem, ou donde,  
que ande em vale tão seco?

ECO – Eco.

FELÍCIO – He conveniente quando  
a tal tristeza combate,  
que homem per si se mate  
por não andar mais penando.

ECO – Ando.

FELÍCIO – Ando qual nunca foi tal.

Ó voz, pois que me respondes,  
e de mi assi t'escondes,  
que farei a tanto mal?

ECO – Al.

FELÍCIO – Al não quero, al não sei.

Ó voz de meu triste grito,  
pois que sabes meu espirito,  
has medo que morrerei?

ECO – Hei.

FELÍCIO – Hei por bem morrer por ela:  
porém dano tão profundo  
qual mulher o fez no mundo,  
servindo-a, sem ofendê-la?

ECO – Ela.

FELÍCIO – Ela me dá triste guerra,  
ela me tem despedido,  
ela me tem convertido  
que moura por esta serra.

ECO – Erra.

FELÍCIO – Quem me matasse improviso!

Ó vida, vai-te daqui;  
morte, lembra-te de mi,  
que tu es meu paraíso.

ECO – Isso.

FELÍCIO – Isso mata e trespassa,  
que não me acaba meu mal:  
queima-me o fogo infernal  
desta chama que me abrasa.

ECO – Assa.

FELÍCIO – Assa o triste de mi;  
e he já cinza tornado  
meu coração lastimado.

Quero-me enterrar aqui.

ECO – Hi.

FELÍCIO – Hi tivera eu feitos tais  
males contra vós, Cupido,  
e fora de vós ouvido,  
pois que a vida me tomais.

ECO – Mais.

FELÍCIO – Mais que a vida? e o porqué?

Porque minha alma outrosi  
mata a si, e mata a mi:  
tão, profunda he minha, fé.

ECO – He

FELÍCIO – He polo merecimento  
daquela por quem me fino.  
Sentes tu que não sou dino  
desta pena que consento?

ECO – Sento.

FELÍCIO – Sento-me esta não sei onde,  
Veio-me só acabar.

Por isso quero ir buscar  
esta voz que me responde.

ECO – Onde?

FELÍCIO – Onde está minha alegria,  
que sempre foge de mi?

Vem cá, não faças assi,  
que em ver-te descansaria.

ECO – Iria.

FELÍCIO – Iria lá, mas foges mais.

Ó tristes saudades minhas,  
nestas montanhas maninhas  
que descanso he o que me dais?

ECO – Ais.

FELÍCIO – Ais, leixai partir a vida,  
e partir-vos-eis daqui.

Tal estou, triste de mi,  
que não sei se he ia partida.

ECO – Ida.

FELÍCIO – Ida, que a vida se vai

quando a glória se parte,  
porque he dela a maior parte,  
E a ti como te vai?

ECO – Ai!

FELÍCIO – Ai! que todo me tresanda  
esse ai; porque parece  
que quem me fala padece  
e anda nesta demanda.

ECO – Anda.

FELÍCIO – Anda? He pera haver dó  
como das almas danadas:  
cuidei que estas tristes fadas  
foram dadas a mi só.

ECO – Oh!

FELÍCIO – Oh que zombas já de mi;  
pois sabe Deus lá no céu  
que do maior bem naceu  
o mal de que me perdi.

ECO – Di.

FELÍCIO – Di (pois não ha quem s'iguale  
a meu mal neste desterro)  
como chamarão ao perro  
mouro de mi neste vale?

ECO – Ale.

FELÍCIO – Ale cativo me chamo  
sem senhor e sem senhora.

Oh! se tu amasses ora,  
cramarias como eu cramo.

ECO – Amo.

FELÍCIO – Amo e mouro, ai de mi!

Vai-se esta, alma dolorosa.

Ó voz também lacrimosa,  
vou-me do mundo e de ti.

ECO – Hi.

FELÍCIO – Hi! minha alma desespera.

porque me falas esquiva.

dize-me se és cousa viva;

se o és, ahi m'espera.

ECO – Era.

FELÍCIO – Era pera perguntar

se tem minhas lágrimas conto;

e se haverá ahi alguém

que tantas possa assomar.

ECO – O mar.

FELÍCIO – O mar de choros abranjo.

Pois falas como quem ama,

que te parece esta dama

que me faz tal desarranjo?

ECO – Anjo.

FELÍCIO – Anjo que tu, alma, adoras;

anjo que me tira a vida,  
 ora he de seres ida  
 do triste corpo em que moras.  
 ECO – Oras.

*Em este espaço caído Felício de todo, morto, diz o encoberto Príncipe:*

PRÍNCIPE – Quiero ver si desmayó  
 Felicio, ó como esto vá.  
 Hou Felicio! esforzá!  
 Pulso no le siento yo.  
 No cale, mas muerto está.  
 Oh cuitado!  
 Como estás desfigurado  
 siendo galan tan real,  
 muy discreto namorado;  
 y de leal  
 moriste desemporado.

Ó muerte mal empleada!  
 Pues tu fé era tan buena,  
 no debiera ser pensada.  
 Ni la Señora Cismena  
 deja de ser la culpada:  
 que el matar  
 no es cosa de loar,  
 cuando sin razon se hace;  
 que à Dios place  
 que amemos en tal lugar.

Ya que es hecho tal lavor.  
 tal lavor, y sin porque,  
 porque así murió de amor,  
 de amor y desamor;  
 su ánima por do fue?  
 Adonde iría?  
 Que se supiese su via,  
 (hablo como quien se vela)  
 sabena de la mia,  
 que otra tal muerte recela,  
 si dicha no la desvia.  
 Ya que es muerto en tierra aghena  
 despreciado del amor,  
 quiero, ir do está Cismena,  
 y veremos si le pena  
 de perder tal servidor.

*Chegando a Cismena, diz:*

Ó Señora, en quien se encierra  
 Mas perfeccion que pedistes –  
 CISMENA – Inda Felício quer guerra?

PRÍNCIPE – Muerto queda en triste sierra  
de la muerte que le distes.

Serviros tomó por vicio,  
y al cabo morió por vos  
el cuitado de Félicio.

CISMENA – Pois morreu em seu ofício;  
que culpa lhe temos nós?

PRÍNCIPE – Pues qué hareis à mí ahora,  
que muy mas vuestro me siento?

CISMENA – Vós também!

PRÍNCIPE – Sí, señora.

CISMENA – Pois quem no ar se namora  
pene, e queixe-se do vento.

Ao menos escarmento  
fora bem que houvera ahi:  
se vós vinheis sempre aqui  
com Felício, seu tormento  
viste-lo vós?

PRÍNCIPE – Bien, lo vi.

CISMENA – que esperais vós de mi?

PRÍNCIPE – Príncipe de Síria, señora,  
que por page me meti,  
y por vuestro estoy aqui:  
qué hareis de mí aora?

Piedad de quien nació  
hijo de rey tanpreciado  
mucho exento y adorado;  
y todo canto quise yo  
tanto tuvo en mí mandado.

Nunca supe desdichado,  
que era pena;  
y si aora soy despreciado,  
m sois quien peca, Cismena,  
é yo soy el condenado.

Piedad, señora, espero,  
preso de vuestra beldad  
ó señora, piedad,  
que sois el mi amor primero,  
amor en gran cantidad.

Castidad vuestra beldad  
Rigurosa,  
y mirad mi magestad,  
y mi pena dolorosa,  
y que muero en tierna edad.

CISMENA – Senhor, eu nisto me fundo:  
dou-lhe que sejais Alteza;  
não darei minha limpeza  
ao maior rei do mundo,  
nem por nenhũa riqueza.

PRÍNCIPE – Oh qué sobra de firmeza!  
Bien merece

vuestra gran bondad nobleza:  
pues del todo os guarnece  
la soberana grandeza,  
quiero que seais princesa  
en Síria, y esposa mia,  
porque acabe en alegría  
la fuerte ventura vuesa,  
y el mal que me dolia.

Mas alta, dice Platon,  
e la virtud, que el estado;  
y a esta es obligado  
el mundo de darle el don,  
y el cetro mas honrado.  
Dadme la mano, señora,  
por mi esposa y laureola,  
pues que sois merecedora  
pera ser emperadora,  
cuanto mas princesa sola.

CISMENA – Este amor he verdadeiro:  
isto si, si que me praz,  
e não amor de sequeiro,  
que em fim, por derradeiro,  
quando faz tanto desfaz.  
PRÍNCIPE – Quedad, señora, segura,  
y estad aparejada.

LAVRANDEIRAS – Senhora, não mais costura;  
festejemos tal ventura,  
ventura bem empregada.

*Alevantam-se todas as lavrandeiras, e fazem festa à Princesa D. Cismena. E com esta festa se acaba a sobredita comédia.*

LAUS DEO.

\*\*\*\*\*

Obra digitalizada e revista por Deolinda Rodrigues Cabrera. Actualizou-se a grafia.

© Projecto Vercial, 2000

<http://www.ipn.pt/literatura>

\*\*\*\*\*